

Informe Mensual del Mercado Laboral



Reforma tributaria y mercado laboral

Enero de 2013

INFORME MENSUAL DEL MERCADO LABORAL

DIRECTORA EJECUTIVA ACRIP

Adriana España Ardila

JUNTA DIRECTIVA ACRIP

Juan Carlos Álvarez Echeverri | Presidente

Gabriel Rojas | Vicepresidente

Geovanny Cujar

Olga Lucía Mora

Camilo Escobar

EDITORES

Leonardo Villar

Juan Mauricio Ramírez

Jonathan Malagón

ANALISTAS ECONÓMICOS FEDESARROLLO

Alex Cañas

Wilber Jiménez

María Alejandra Peláez

Carlos Alberto Ruíz

Julio César Vaca

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y ARTES

Consuelo Lozano

Formas Finales Ltda.

mconsuelolozano@hotmail.com



ACRIP

Bogotá y Cundinamarca

Carrera 7 No. 73-55

Piso 2 | Oficina 202 | PBX: 540 20 20

www.acrip.org | Bogotá D.C., Colombia

Contenido

1 EDITORIAL

Pág. 3

2 ANEXO ESTADÍSTICO

Pág. 11

EDITORIAL:

REFORMA TRIBUTARIA E INFORMALIDAD LABORAL

Introducción

En la última década Colombia ha alcanzado indiscutibles avances en el frente económico, lo cual le ha permitido materializar importantes conquistas en lo social. Ejemplo de ello es el sólido incremento del 40% en el ingreso per-cápita entre 2002 y 2012, con la consiguiente disminución de los niveles de pobreza desde un 49,4% en 2002 hasta el 34,1% en 2011. Sin embargo, todavía persisten fallas estructurales desde el punto de vista normativo que impiden emparejar los avances del país con mejores niveles de igualdad, empleo y formalidad. De hecho, Colombia es el país más desigual en términos de ingresos en Suramérica y el cuarto de América Latina y el Caribe (LAC), superado sólo por Haití, Guatemala y Honduras (CEPAL, 2012). De igual forma, mientras que en países como México la tasa de desempleo ha permanecido en un dígito y sube por encima del 5% solo en los momentos de mayor crisis económica, la de Colombia tan solo logró una tímida reducción a niveles del 9,8% en 2012, luego de una década de desempeño económico notable. Finalmente, Colombia enfrenta el crudo fenómeno de la informalidad, que si bien es recurrente en las economías en vía de desarrollo, se vive más intensamente en nuestro país (Cuadro 1).

Dado lo anterior, la reforma tributaria que aprobó el Congreso de la República a finales de 2012 tuvo como propósito brindar herramientas para la lucha contra la inequidad, la creación de empleo y la formalización laboral. Por cuenta del diseño de la reforma, los efectos serán potencialmente mayores en la inclusión de la población más vulnerable a la economía formal que en la generación misma de nuevos puestos de trabajo. Por ello, este primer informe mensual sobre el mercado laboral pretende dilucidar los posibles efectos de la reforma tributaria sobre la formalización laboral.

Informalidad, desigualdad y crecimiento económico

Si bien no existe una definición única de informalidad, sí se presenta un consenso general en cuanto a catalogarla como una problemática

■ Cuadro 1. Informalidad en América Latina, 2010

Colombia	59,6
Perú	58,9
El Salvador	55,0
Ecuador	54,9
Paraguay	53,3
Venezuela	51,8
Honduras	50,8
República Dominicana	50,2
México	44,2
Brasil*	41,0
Argentina	39,0
Uruguay	38,0
Costa Rica	35,7
Panamá	34,3
Chile*	30,0

*Cifra del año 2009.

Fuente: CEPAL.

de especial relevancia por sus efectos negativos sobre el bienestar de la población, la eficiencia en la utilización de los recursos productivos y la movilidad social. Para algunas instituciones, el informal es aquel trabajador que labora sin cumplimiento del Código Sustantivo del Trabajo; para otras, todo trabajador que no sea contribuyente activo a la seguridad social debería ser registrado como informal. En Colombia el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) contabiliza como informal principalmente a los empleados que laboran en establecimientos que ocupan hasta cinco personas, excluyendo a los trabajadores independientes que laboren en su oficio y a empleados del gobierno. En adición a la informalidad laboral, existe la informalidad empresarial y las dos tienen una relación muy estrecha. Esta se da cuando firmas productivas deciden óptimamente no expandirse para evitar los costos asociados a la formalidad (por ejemplo, no incurrir en el costo de su matrícula mercantil y, por supuesto, no pagar los costos asociados a la mano de obra).

En la actualidad, la informalidad laboral se encuentra alrededor del 50%. Esto significa que la mitad de los trabajadores en Colombia poseen puestos de trabajo que no se corresponden con un concepto de calidad del empleo. Asimismo, su limitado acceso a la seguridad social disminuye su bienestar, teniendo en cuenta que les impide proteger adecuadamente su integridad física y desde una perspectiva temporal, ahorrar para cuando llegue el final de su vida laboral. El problema es aún más grave cuando se tiene en cuenta que los ingresos de un trabajador informal son sustancialmente inferiores al del formal. Al respecto, el Departamento Nacional de Planeación (DNP) muestra que en promedio un trabajador informal sin educación recibe el 35% de los ingresos de un trabajador sin estudios que opere en el sector formal; con estudios de primaria la proporción asciende a un 38%, con secundaria a un 42% y en el caso de los universitarios a un 50%.

Las implicaciones de lo anterior son alarmantes. Si un jefe del hogar labora en el sector informal de la economía, él y su familia tendrán limitadas sus posibilidades de movilizarse socialmente, es decir, inter-generacionalmente permanecerán en su posición económica actual, que para la mayoría de los informales significa estar en una situación de pobreza, teniendo en cuenta que menores salarios

implican menores posibilidades de educarse adecuadamente. Lo anterior, con el agravante de que la informalidad viene acompañada de un precario acceso al sistema financiero. Esto significa que la informalidad induce a crear importantes trampas de pobreza, lo que contrasta con las posibilidades de los trabajadores formales que pueden movilizarse socialmente como resultado principalmente de sus mayores posibilidades educativas. En consecuencia, la informalidad induce a una ampliación de la brecha de ingresos, es decir, a una mayor desigualdad.

Por su parte, la informalidad empresarial se encuentra, dependiendo de la definición utilizada, entre el 45% y el 65% (Hamann y Mejía (2011)). Teniendo en cuenta que las empresas informales no alcanzan la escala óptima de producción, Santa María y Soto (2009) señalan que la informalidad tiene un impacto negativo sobre la generación y calidad del empleo. Además, se ha identificado que las firmas informales son menos productivas que las formales; y registran menores niveles de ventas, ingresos y producción como porcentaje de sus activos. La brecha entre la formalidad y la informalidad distorsiona el proceso de absorción de insumos por parte de las empresas. Supongamos que una empresa muy productiva nace en el sector informal. Su decisión óptima consiste en crecer, ampliando su nómina y haciendo inversiones de capital. No obstante, esa inversión la hace entrar dentro del radar gubernamental y la firma debe formalizarse. Como la formalización tiene costos, la firma puede decidir óptimamente no hacer la inversión y/o no aumentar su nómina. Como consecuencia, la firma reduce su productividad (Loayza y Servén (2007)). En un mercado con costos de formalidad tan altos como el colombiano, el efecto descrito anteriormente puede ser sustancial. Esta doble causalidad se retroalimenta, perpetuando tanto la informalidad como la baja productividad. Asimismo, el limitado acceso que tienen estas empresas al apalancamiento financiero formal restringe sus capacidades de crecimiento, por ejemplo por asumir mayores costos en el crédito informal, como sus posibilidades de inversión en mejoras tecnológicas (Cárdenas & Mejía, 2007). En general, es posible señalar que la informalidad en cualquiera de sus dimensiones, laboral y empresarial, tiene un efecto negativo sobre la productividad y por esa vía constituye un importante limitante al crecimiento económico en Colombia.

Informalidad y su relación con el sistema tributario

La informalidad es un fenómeno que se presenta en todas las economías del mundo, sin embargo, como se había mencionado anteriormente, es un fenómeno mucho más crítico en las economías emergentes. De hecho, Scheneider (2004, 2007) estima que en estas economías la informalidad oscila entre 23 y 60%, mientras en los países desarrollados se encuentra entre 8 y 23%. Desde el punto de vista teórico la informalidad ha sido asociada a la existencia de excesivas cargas no salariales, hipótesis que ha sido confirmada por la evidencia empírica en Colombia tal y como lo muestra Santamaría et al. (2010).

En Colombia, los costos laborales no salariales han presentado una tendencia creciente con un importante incremento con la Ley 100 de 1993 que elevó los costos desde cerca del 40% del salario mensual hasta casi el 60%, lo que se explica fundamentalmente en los mayores aportes a salud y pensión. La carga laboral no salarial estaba conformada, antes de la reforma tributaria de finales de 2012, por cinco rubros: cesantías, pensiones, salud, riesgos profesionales y los gravámenes parafiscales. De éstos, los cuatro primeros, se caracterizan porque le confieren al empleado el derecho a recibir una prestación social futura (contingente). Es importante señalar que en la actualidad, las cesantías, pagadas en su totalidad por el empleador, representan el 8,1% de la nómina, las cotizaciones en salud alcanzan el 12,5%, de los cuales 8,5pp son asumidos empleador, y las pensiones cuestan el 16% de la nómina, donde 10pp son asumidos por el empleador.

Por otra parte, a diferencia de los anteriores costos que se le devuelven al trabajador en forma de beneficios, hay una parte de la carga que se destina a financiar bienes públicos, como el cuidado de la niñez, programas de entrenamiento laboral, o simplemente se usan para hacer transferencias. En ese sentido, los rubros destinados al gasto público social pueden ser considerados como “impuestos puros”. Antes de la reforma tributaria aprobada en diciembre de 2012, el impuesto puro ascendía al 13% de la nómina de todos los asalariados y estaba conformado así: i) 9 puntos por parafiscales, para financiar bienes públicos y transferencias de hogares de mayores

ingresos a hogares de menores ingresos; ii) 4 puntos para financiar fondos de solidaridad del sistema de seguridad social – el Fondo de Solidaridad y Garantía, que financia la solidaridad del sistema de salud (1,5%), y los fondos de Solidaridad Pensional (1%) y de Garantía de Pensión Mínima (1,5%). Como su nombre lo indica, estos dos últimos son usados para garantizar una pensión a los trabajadores de más bajos recursos.

Uno de los efectos más importantes de los altos costos no salariales es crear una segmentación en el mercado laboral. Es decir, se crean dos mercados de trabajo, uno formal y otro informal, en los que incluso individuos con capital humano semejante disfrutan de condiciones laborales e ingresos desiguales. Como ya se ha mencionado, en el mercado formal priman las relaciones asalariadas legalmente protegidas, con acceso a la seguridad social y ajustes salariales que se asemejan más a los cambios en los costos de vida y a la productividad.

La segmentación en el mercado de trabajo se produce porque la presencia de costos que no guardan una relación directa con el valor agregado del trabajo, en particular los gravámenes parafiscales, afectan artificialmente la decisión microeconómica de producción, teniendo en cuenta que en algunos casos la asociación entre los costos laborales no salariales no guarda una relación directa con los beneficios que generan. Un ejemplo claro de esta situación son los aportes al SENA; si bien estos recursos sirven para financiar el acceso a formación técnica y tecnológica de un gran segmento de la población colombiana, el agente económico no puede asegurarse de que los aportes realizados se traduzcan efectivamente en incrementos la productividad de sus propios empleados. En otras palabras, la existencia de altos costos laborales no salariales obligan, al limitar la demanda de trabajo formal, a una parte de la fuerza laboral a desplazarse al sector informal donde las posibilidades de crecimiento son escasas y aún más escasas las probabilidades de formalización futura teniendo en cuenta los círculos perversos a los que induce el mercado informal. Santa María (2005) plantea que cuando el salario relativo formal/informal y el empleo formal/informal se mueven en la misma dirección, no existe evidencia de segmentación laboral. En efecto, esta hipótesis fue contrastada

empíricamente por Santa María y Rozo (2008) con base en las encuestas integradas de hogares para el período 1984 a 2006, donde se encontró que desde el año 1993, precisamente cuando se produjo la Ley 100, el mercado laboral se encuentra segmentado.

¿Generará la reforma tributaria una mayor formalización?

La reforma tributaria recientemente aprobada pretende disminuir la informalidad mediante la disminución de los costos no salariales en 13,5% para los trabajadores que devengan menos de 10 salarios mínimos. De esta forma, los aportes para el sistema de salud, para el SENA y para el ICBF ya no serán financiados por los empleadores de acuerdo a los salarios de sus trabajadores, sino mediante la destinación específica de un impuesto sobre las utilidades de la empresa. El Impuesto sobre la Renta para la Equidad (CREE) será equivalente a un 9% sobre las utilidades a las empresas hasta 2015 y a partir de 2016 será del 8%. La tarifa del 9% se distribuirá de la siguiente forma: 2,2 puntos porcentuales (pps) para el ICBF, 1,4 pps para el SENA, 1pps para aumentar la cobertura en educación superior a través de instituciones públicas y 4,4 pps destinados al Sistema de Seguridad Social en Salud.

Sustituir impuestos al empleo por impuestos sobre las utilidades genera repercusiones estimulantes para la formalización, principalmente en los sectores donde se presenta una mayor utilización relativa del factor trabajo al disminuirse significativamente los costos no salariales. En Colombia, la informalidad presenta mayores tasas en los sectores intensivos en trabajado, donde se concentran una gran cantidad de pymes y donde la proporción de trabajadores con salarios por encima de los 10 salarios mínimos es inferior. Todo lo contrario se evidencia en los sectores intensivos en capital como el sector el minero, que se caracterizan por presentar tasas de informalidad bajas y ofrecer los salarios más altos de la economía

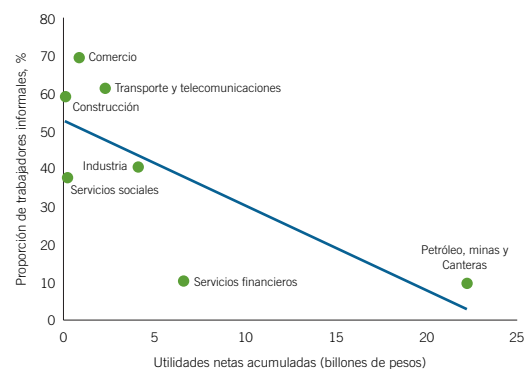
Teniendo en cuenta lo anterior, es posible señalar que la reforma no es sectorialmente neutra. Esto se explica en qué una mayor parte de los costos laborales no salariales reemplazados con la creación del CREE será asumido en mayor proporción por los sectores finan-

ciero y minero, pues son estos sectores donde se generan la mayor cantidad de utilidades en el país. En el Gráfico 1 se muestra que las utilidades generadas en los sectores donde se presenta una menor informalidad permitirán aliviar los costos no salariales en aquellos sectores donde la informalidad es sustancialmente mayor. Pero, incluso si la reforma fuera sectorialmente neutra, la posibilidad de que la decisión de producción por parte de los empresarios se tome de forma más cercana a los costos directamente asociados a la actividad productiva induce a un mayor grado eficiencia económica y de formalización. Ahora bien, dado que una barrera importante a la formalización empresarial son los costos laborales no salariales, es muy probable que la creación del CREE genere los incentivos necesarios para que las empresas informales decidan operar en el sector formal de la economía.

Por lo expuesto, la reforma tributaria es un paso adelante en la formalización laboral. Sin embargo, a pesar de los avances, sigue pendiente toda una agenda para realizar una mejor lucha contra la informalidad y el desempleo. En primer lugar hay que seguir avanzando hacia una mayor reducción de la carga laboral no salarial, en particular, la reforma tributaria dejó por fuera la discusión sobre los aportes a las cajas de compensación familiar. Núñez (2009) encuentra que los subsidios otorgados a través de las cajas de compensación familiar es uno de los programas más regresivos, al lado del gasto previsional, del gasto público social. Esto significa que estos subsidios son recibidos en mayor medida por los deciles más ricos de la población. Igualmente, en la agenda de política tributaria debe quedar como prioridad una recomposición de los tributos de las firmas hacia las personas con el fin de incrementar la competitividad de las empresas colombianas, lo que a su vez estimularía la generación de empleo, además de hacer el sistema tributario más equitativo.

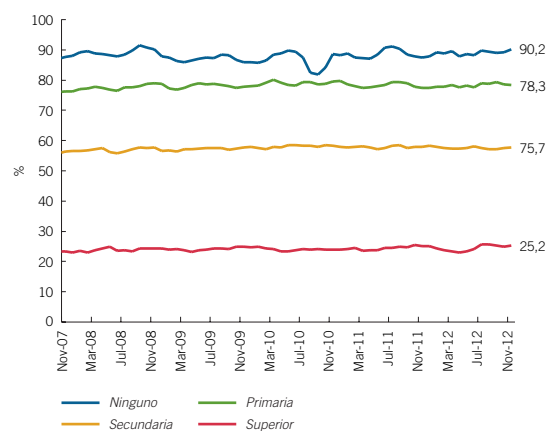
En segundo lugar, es preciso tener en cuenta también el rol que juega la educación en las probabilidades de esquivar la informalidad. El Gráfico 2 ilustra que mientras la informalidad de los trabajadores con educación superior alcanza el 20%, en los trabajadores con niveles educativos inferiores supera el 50%. Al respecto, cabe mencionar que las investigaciones recientes sobre el gasto público social en

■ Gráfico 1. Informalidad vs. utilidades netas acumuladas por sector económico de las 100 empresas más grandes del país en 2011



Fuente: DANE y cálculos Fedesarrollo a partir de la GEIH.

■ Gráfico 2. Informalidad por nivel educativo (Trimestre móvil)



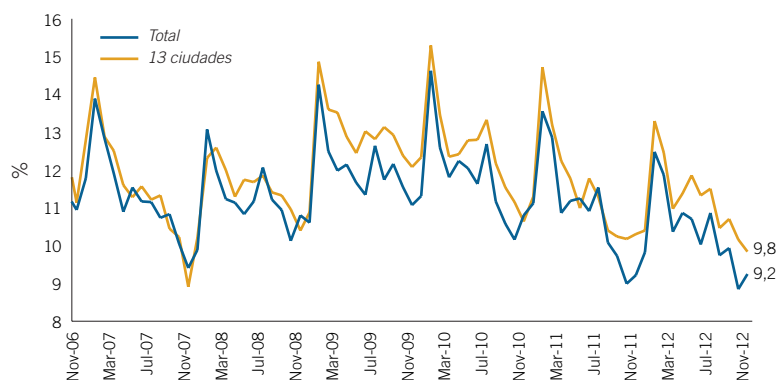
Fuente: DANE.

América Latina (CEPAL, 2010) muestran que el gasto en educación superior tiene un carácter regresivo, igual conclusión se tiene para Colombia (Núñez, 2009). Esto significa que la implementación de políticas que mejoren la focalización del gasto público en educación superior no sólo tiene importantes efectos sobre la reducción de la informalidad, sino que contribuyen también a la disminución de la desigualdad

Asimismo, es necesario tener en cuenta que incrementos en el salario mínimo desalineados del crecimiento de la productividad laboral terminan afectando mayoritariamente a la población menos educada y por ende más vulnerable a operar en el sector informal de la economía. Esto se explica fundamentalmente en el hecho de que entre mayor sea el salario mínimo existen mayores restricciones para trasladar a los ingresos del individuo la mayor carga laboral no salarial, situación que disminuye la creación de empleos formales, así como las posibilidades de formalización de los trabajadores.

En síntesis, la reforma tributaria constituye un avance no despreciable para disminuir los niveles de informalidad exhibidos por Colombia, sin embargo, es necesario ejecutar políticas complementarias que refuercen los efectos de enfrentar menores costos laborales no salariales, en particular, las orientadas a mejorar los niveles educativos de la población.

II Gráfico 1. Tasa de desempleo

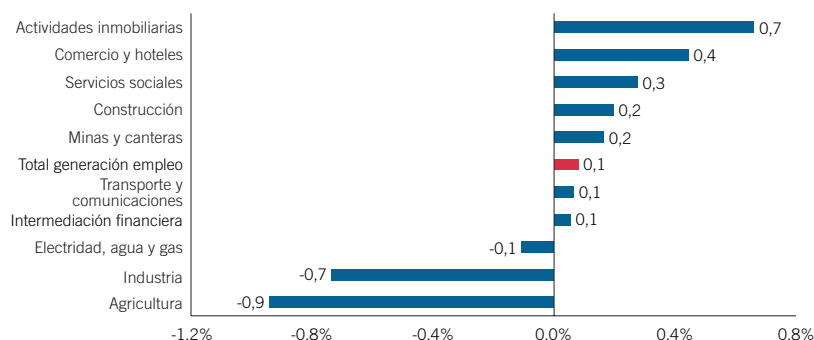


Fuente: DANE.

En noviembre la tasa de desempleo nacional se ubicó en 9,2%. Por su parte, en las 13 principales ciudades del país fue de 9,8%, llegando a niveles similares a los observados antes de la crisis de 2009.

Desde 2009 el desempleo mantiene una tendencia decreciente. Por primera vez la tasa de las 13 principales ciudades registra un valor de un solo dígito.

II Gráfico 2. Contribución anual a la generación de empleo por sectores económicos (trimestre móvil)



Fuente: DANE.

La creación de empleo aumentó en 0,1%, equivalente a 21 mil puestos de trabajo. No obstante, hubo una alta dispersión sectorial en la generación de empleo.

La actividad que más contribuyó a la generación de empleo fue la inmobiliaria, mientras que la mayor destrucción se presentó en agricultura e industria, en línea con el desempeño económico de dichos sectores.

II Cuadro 1. Creación de empleo por posición ocupacional (trimestre móvil)

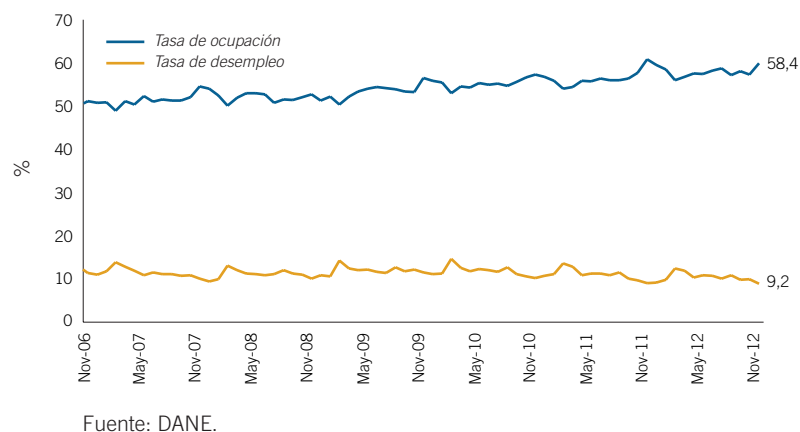
	Nov. 2012 - nov. 2011 (miles de personas)
Empleado particular	396
Empleado del gobierno	37
Empleado doméstico	25
Cuenta propia	-177
Patrón o empleador	-47
Trabajador familiar sin remuneración	-138
Trabajador sin remuneración en otras empresas	-15
Jornalero o peón	-51
Otro	-9

Fuente: DANE.

El sector privado ha liderado la generación de empleo al crear 396 mil puestos de trabajo, seguido del gobierno con 37 mil puestos. No obstante, los empleos por cuenta propia y los trabajos familiares sin remuneración tuvieron un aporte negativo que mitigó la cifra consolidada.

La recomposición de trabajos sin remuneración y cuenta propia hacia trabajos remunerados mejoró la calidad de los empleos, pese a la baja generación de empleo entre noviembre de 2012 y 2011.

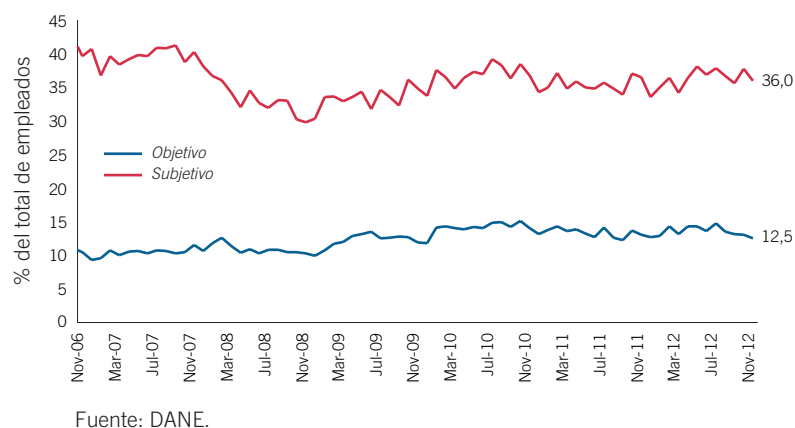
Gráfico 3. Tasa de ocupación y de desempleo



En noviembre de 2012 la tasa de ocupación se ubicó en 58,4%, nivel ligeramente inferior al observado el mismo mes del año anterior (59,5%).

En los últimos dos años se observó un aumento en la tasa de ocupación y un descenso en la tasa de desempleo, impactando de forma positiva los principales índices del mercado laboral.

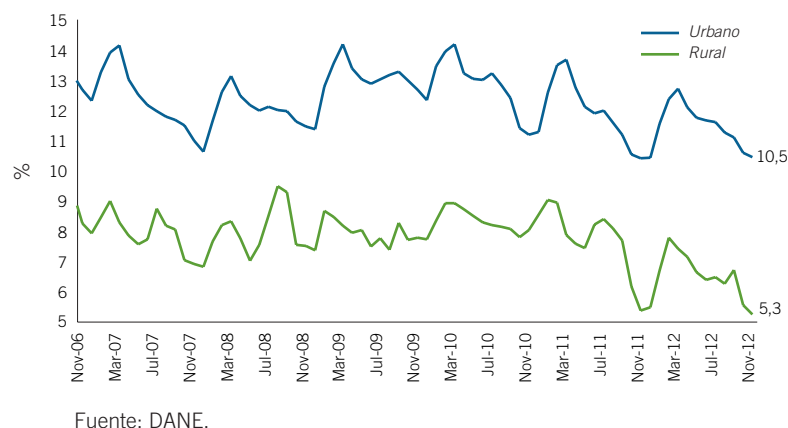
Gráfico 4. Inconformidad laboral



En noviembre, 36% de los empleados están inconformes con su empleo, ya sea por insuficiencia de ingresos u horas o por considerar que tienen un empleo inadecuado. Esta cifra resulta ligeramente superior a la registrada en el mismo mes del año anterior.

En noviembre, 12,5% de los empleados que se encontraban inconformes con su trabajo realizaron alguna gestión para cambiarse de puesto.

Gráfico 5. Tasa de desempleo urbano y rural (trimestre móvil)



La tasa de desempleo urbano para noviembre se ubicó en 10,46%, cifra ligeramente superior a la registrada en el mismo mes del año anterior (10,41%) pero significativamente inferior al 11,2% registrado en 2010.

La tasa de desempleo rural se ha caracterizado por ser significativamente inferior a la tasa de desempleo urbano, no obstante, la calidad del empleo y la remuneración son inferiores en el sector rural.

II Cuadro 2. Desempleo principales ciudades (trimestre móvil, %)

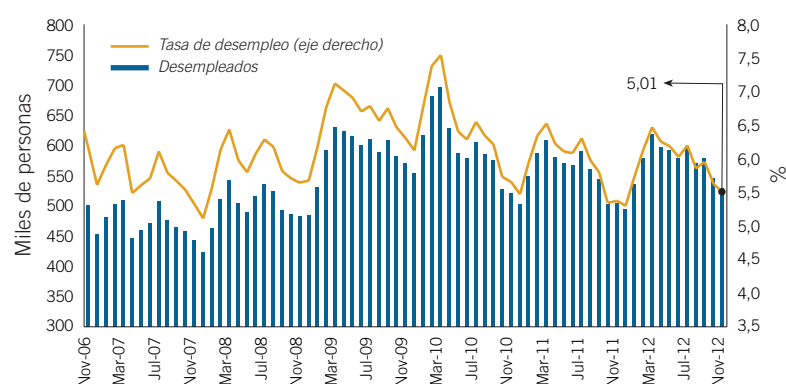
	Septiembre - Noviembre	
	2011	2012
Bucaramanga	9,4	7,9
Cali	14,6	13,8
Medellín	11,2	11,4
Barranquilla	8,7	9,1
Bogotá	7,9	8,4

Fuente: DANE.

Bucaramanga fue la ciudad que registró la menor tasa de desempleo (7,9%) durante noviembre, mientras que Cali presentó el nivel más alto con una tasa de 13,8%.

En el trimestre móvil septiembre-noviembre, Bogotá presentó la dinámica más desfavorable con un aumento de 0,5% en la tasa de desempleo al compararlo con igual periodo de 2011. Por su parte, Bucaramanga fue la que más avanzó, con una reducción de la tasa de 1,5%.

II Gráfico 6. Desempleo jefes de hogar (trimestre móvil)



Fuente: DANE.

En noviembre, la tasa de desempleo de los jefes de hogar se ubicó en 5,01%, equivalente a 529 mil jefes de hogar desempleados. Esta cifra resulta superior en 24 mil personas al compararla con lo registrado en noviembre de 2011.

En promedio, en lo corrido del año se ha visto una leve reducción en la tasa de desempleo de los jefes de hogar, mientras que en 2011 se ubicó en 5,46%, en 2012 se ubicó en 5,44%.

II Cuadro 3. Cesantes 13 áreas principales (trimestre móvil)

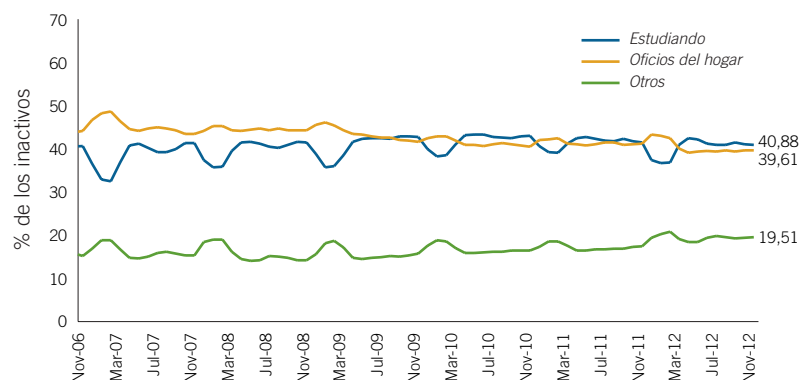
	Miles de personas	
	Nov 2011	Nov 2012
Agricultura	21	12
Minas y canteras	4	3
Industria	154	156
Electricidad, agua y gas	5	3
Construcción	102	117
Comercio, hoteles y restaurantes	295	322
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	80	71
Intermediación financiera	22	14
Actividades inmobiliarias	96	96
Servicios comunales, sociales y personales	219	234

Fuente: DANE.

En noviembre, el número de cesantes fue de aproximadamente un millón de personas, cifra similar a la registrada en el mismo mes de 2011.

El sector agrícola lideró la reducción de los cesantes al crear 9 mil puestos de trabajo, seguido por el sector de transporte, almacenamiento y comunicaciones con 9 mil puestos. No obstante, se observó un aumento en las personas cesantes principalmente en el sector de comercio, hoteles y restaurantes (27 mil), seguido por el sector de la construcción (16 mil).

Gráfico 7. Causas inactividad

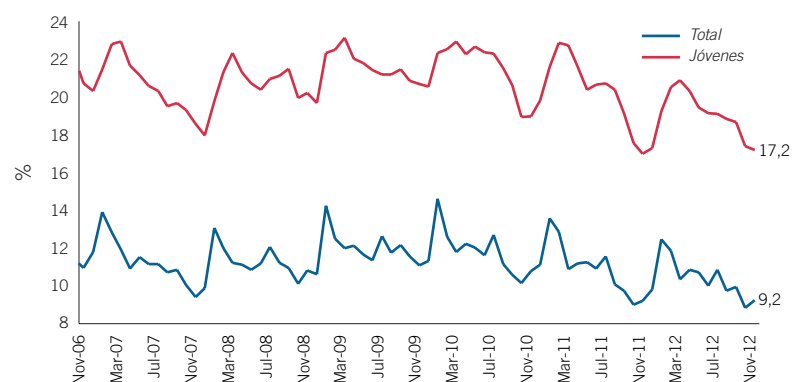


Fuente: DANE.

La población económicamente inactiva está compuesta principalmente por estudiantes (40,9%) y por aquellas personas que se dedican a los oficios del hogar (39,6%).

En noviembre de 2012, la población inactiva totalizó 12,7 millones de personas, lo que representa un crecimiento anual de 4%. Esta cifra se debe fundamentalmente al aumento de 16,7% de la población que explica su inactividad en el hecho de ser rentistas, jubilados o por tener incapacidad permanente para trabajar. Por su parte, la población inactiva cuya causa se relaciona con actividades educativas subió 2,7%.

Gráfico 8. Tasa de desempleo jóvenes y total (trimestre móvil)

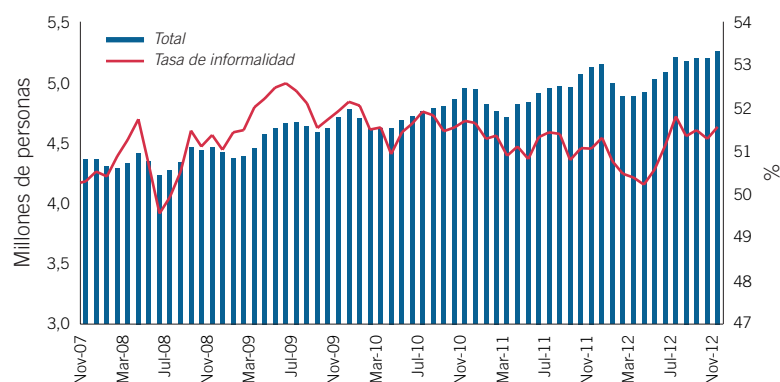


Fuente: DANE.

En noviembre, la tasa de desempleo de los jóvenes se ubicó en 17,2%, cifra ligeramente superior a la registrada en el mismo mes del año anterior.

La tasa de desempleo de los jóvenes se ubicó 8 puntos porcentuales (pps) por encima del total, cifra que resulta inferior en 1 pps al promedio de los últimos tres años.

Gráfico 9. Informalidad 13 áreas (trimestre móvil)

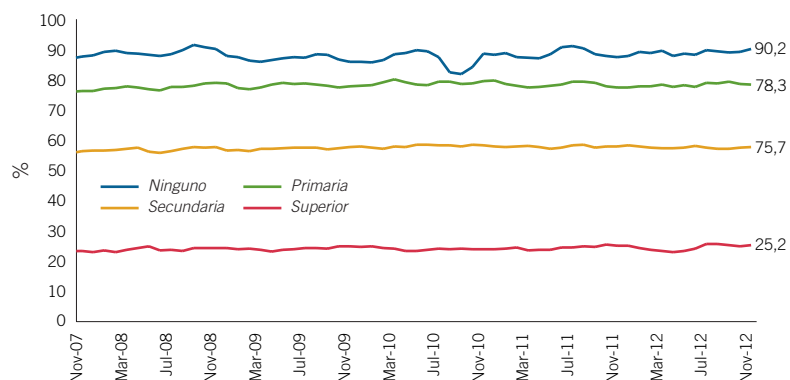


Fuente: DANE.

En noviembre, la tasa de informalidad mostró un incremento de 0,5 pps al compararla con en el mismo periodo del año anterior, ubicándose en 51,6%.

En noviembre, las ciudades con mayor tasa de informalidad fueron Cúcuta (68%), Montería (65%) y Pasto (62%).

|| Gráfico 10. Informalidad por nivel educativo
(trimestre móvil)

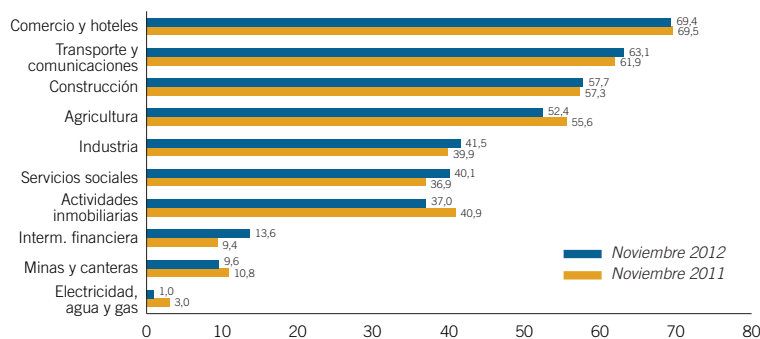


Fuente: DANE.

Las personas con menor nivel de educativo tienen menos posibilidades de obtener un empleo formal. En noviembre, el 90,2% de las personas sin ningún tipo de educación tenían un empleo informal, en contraste con el 25,2% para aquellas con educación superior.

Aquellas personas con estudios de secundaria y de educación superior son las que tienen una mayor formalización laboral, en particular, las personas con estudios superiores logran una tasa de formalización cercana al 75%.

|| Gráfico 11. Informalidad por rama de actividad (%)
(trimestre móvil)

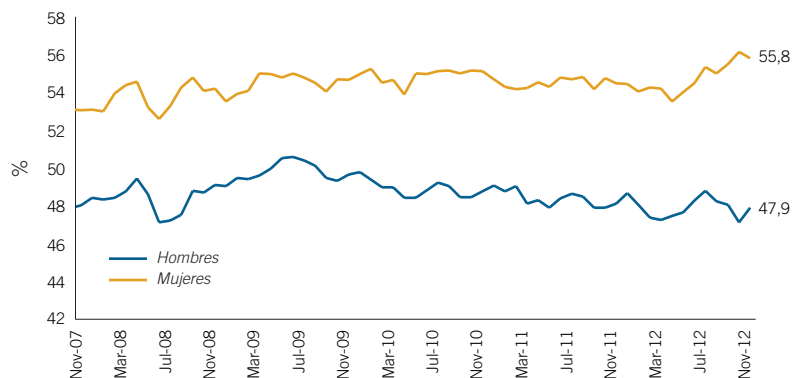


Fuente: DANE.

El sector que presentó los niveles más altos de informalidad fue el de comercio, hoteles y restaurantes (69,5%), seguido por transporte y comunicaciones (63,1%). En contraste, el sector de electricidad, agua y gas (1%) y el de minas y canteras (9,6%) fueron los que registraron una menor tasa de informalidad.

Entre noviembre de 2011 y noviembre de 2012 la informalidad presente en el sector de actividades inmobiliarias se redujo en 3,89%, seguido por agricultura (3,15%) y electricidad, agua y gas (2,07%).

|| Gráfico 12. Informalidad por género
(trimestre móvil)

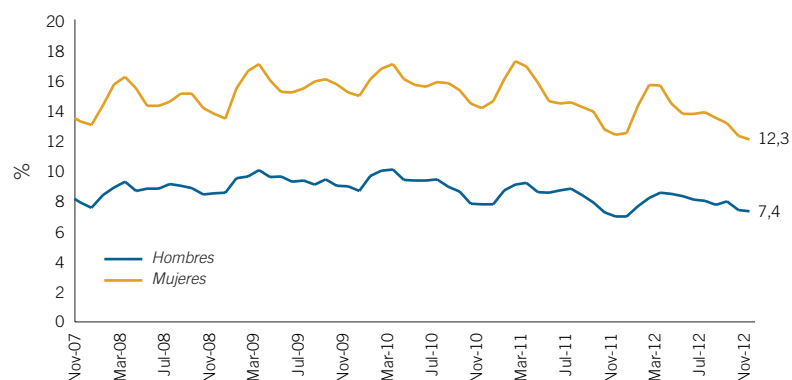


Fuente: DANE.

En promedio la tasa de informalidad de las mujeres es más alta que la de los hombres. A noviembre de 2012, las mujeres registraban una tasa 7,9 pps superior a la de los hombres.

En comparación con la cifra observada un año atrás, la tasa de informalidad aumentó 1% para las mujeres, mientras que para los hombres disminuyó ligeramente (0,3%).

■ Gráfico 13. Tasa de desempleo por género
(trimestre móvil)

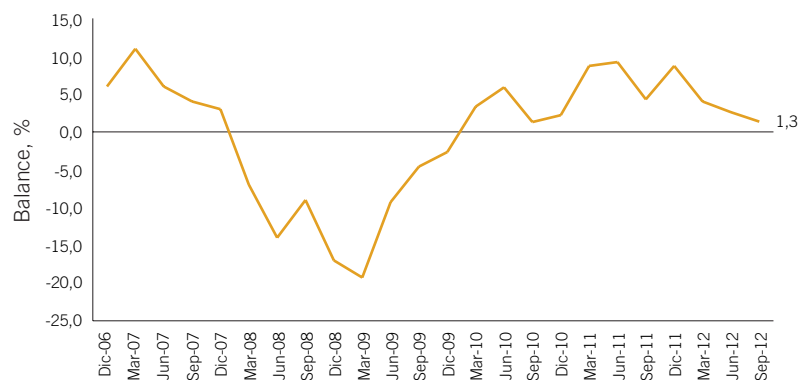


Fuente: DANE.

En noviembre, la tasa de desempleo de las mujeres superó a la de los hombres en 4,9 pps, ubicándose en 12,3% y 7,4% respectivamente.

La brecha en el desempleo entre géneros se ha profundizado en el último año, a noviembre de 2012 la diferencia entre hombres y mujeres fue de 5,4% mientras que el mismo mes de 2011 fue de 4,9%.

■ Gráfico 14. Expectativas de contratación de la industria para el próximo trimestre



Fuente: Encuesta de Opinión Empresarial (EOE)- Fedesarrollo.

En septiembre, las expectativas de contratación para el próximo trimestre se ubicaron en 1,3%, cifra inferior a lo registrado en septiembre de 2011 (4,29%).

Si bien las expectativas de contratación se mantienen en terreno positivo, se encuentran en el valor más bajo registrado en los últimos dos años.

Vincúlese y haga parte
de la comunidad de directivos
en gestión humana
más importante del país.



Porque ser líderes del negocio
es cuestión de tomar
grandes decisiones...

- Asesorías salariales
- Programas de formación continua en Gestión Humana
- Portal de empleo
- ACRIP TV
- Boletín Contacto Informativo
- Revista Hombre y Trabajo
- Página web
- Convenios para afiliados

 www.acrip.org  5402020

Bogotá D.C. - Colombia